

Editorial:

Por una administración atinada de la naturaleza

Benjamín Limón Rodríguez

Facultad de Ingeniería Civil, UANL, México

blimon2005@gmail.com



En la búsqueda de su sustento y seguridad la especie humana ha desarrollado actividades culturales, científicas y tecnológicas basadas en la premisa de que los recursos naturales son inagotables.

El crecimiento demográfico y la necesidad de generar más alimentos, y satisfactores, han evidenciado, a través de los cambios que se observan en la naturaleza, que en la actualidad dicho supuesto no es válido.

Para explicar la génesis de la crisis ecológica se requiere de un análisis desde una perspectiva global, en la que se considere la biósfera como unidad; dado que es un conjunto complejo de sistemas en interacción, del cual la especie humana es uno de sus eslabones: “Hipótesis de Gaia”.

Los modelos de desarrollo basados en el crecimiento económico y el progreso tecnológico, tienen como meta aumentar la capacidad productiva, pero no han dado la debida dimensión a la planeación del desarrollo, lo que ha provocado, además de una explotación exagerada de los recursos naturales, una distribución desigual de los beneficios entre la población; tanto en el interior de cada país, como entre las naciones del mundo.

La organización socioeconómica mundial divide a la población en dos grupos principales: por una parte, los países desarrollados, en los que prevalece un nivel de vida alto, pero que constituye aproximadamente sólo el 20% de la población mundial; y por otra parte, los países en desarrollo, donde vive la mayoría de la gente e imperan, en general, precarias condiciones de vida.

En la actualidad tanto los países desarrollados como los no desarrollados contaminan el medio ambiente, ya sea legal o ilegalmente. Como es obvio, en los países desarrollados es donde se hace más investigación sobre energías alternativas y la eficientización de los procesos productivos, para reducir las emisiones contaminantes.

A veces se considera que la pobreza y el atraso sólo pueden superarse con el desarrollo; esto provocó en los últimos años, al menos en México, una gran inversión de recursos humanos y económicos para alcanzar esas metas; pero el concepto de desarrollo sólo concedió importancia al crecimiento económico, bajo la premisa de que éste repercutiría positivamente en la sociedad permitiendo ofrecer: servicios básicos de salud, alimentación, agua potable y saneamiento ambiental, vivienda y educación.

El deterioro ambiental, resultado de la aplicación de estrategias desarrollistas, ha propiciado el agotamiento de recursos naturales, la generación de residuos tóxicos y peligrosos, la destrucción de ecosistemas completos y la extinción de especies asociadas con los llamados problemas de cambio global, tales como: la destrucción de la capa de ozono, el efecto invernadero, la explosión demográfica, la pérdida de biodiversidad y la contaminación oceánica, entre otros.

Hasta hace muy poco tiempo, el modelo de desarrollo había prestado poca atención al papel del ambiente. La naturaleza se veía como otra forma de capital: el aire y el agua eran bienes gratuitos y se prodigaban en forma ilimitada. Los servicios ambientales como el reciclaje del agua y de los nutrientes, los resumideros de carbono y la regulación del clima, no eran considerados parte de los procesos económicos, pues al no haber mercado para ellos, su valor monetario era nulo. En los cálculos de orden económico no se incluían los aspectos de degradación y conservación del medio ambiente, por lo que los costos ambientales no eran interiorizados, sino que se transferían a otra gente o a las generaciones futuras.

En el presente se habla de los recursos ambientales comunes, de los bienes y servicios ambientales que nos proporcionan los recursos naturales, por lo que ha aumentado el interés por encontrar esquemas que permitan estimar y asignar valores objetivos a los bienes y servicios que los ecosistemas nos prestan. La valoración de los servicios ambientales se vislumbra como una opción viable para apoyar la conservación y el desarrollo sustentable.

Pero ¿qué son los bienes y servicios ambientales? Los primeros son productos tangibles de la naturaleza (madera, frutos, agua, suelo y plantas medicinales) de los que nos beneficiamos directamente los seres humanos. Los servicios ambientales, en cambio, son beneficios intangibles cuya utilización, cuando la hay, es indirecta (captura de carbono, regulación del clima, belleza escénica, control de la erosión, etc.).

¿Cómo administrar esta situación? El remedio para los problemas requiere de acuerdos y compromisos internacionales que, desde una perspectiva global y una holística del futuro, se encausen hacia una nueva forma de desarrollo; de tal manera que el hombre y la naturaleza convivan integrados en un único sistema planetario, es decir, que el hombre viva en armonía con la naturaleza.

Como efectos posibles de la depredación inmoderada, se ciernen sobre los pueblos amenazas de carácter global, desastres que quizá no sean tan “naturales”: lluvias extremas, sequías prolongadas, cambios climáticos y la destrucción de la capa de ozono, entre otros.

Por otra parte, es importante reconocer que algunas revoluciones, como la informática, la electrónica, la ecologista y la de los derechos humanos, han hecho posible actitudes políticas de mayor justicia y que la información y el conocimiento lleguen oportunamente a un mayor número de personas.

La revolución ecologista demanda un retorno a la moral, se requiere una nueva visión del hombre, del mundo, del medio ambiente, de la industria, de la sociedad y de las relaciones entre éstos.

Es indispensable que la visión para el futuro tenga como base los principios fundamentales de un desarrollo sustentable, que permita el florecimiento de la humanidad, además de la conservación y gerencia atinada de la naturaleza.





La sociedad civil, y esto nos incluye a todos, debe reforzar sus organizaciones, comprometerse y participar en la toma de decisiones. Esto, sin lugar a dudas, influirá en los sectores productivos y gubernamentales de todo el mundo.

Para conducir globalmente los destinos de la humanidad, ahora es imperativo que se incrementen los conocimientos sobre el ambiente y, sobre todo, mejorar la percepción y la valoración que las diversas poblaciones del mundo tienen de los cambios en el medio ambiente.

Es triste percibir la actitud de muchas personas, que parecen ignorar el peligro y el riesgo que corremos al ejercer conductas erradas, individualistas o colectivas. Hemos creado una situación real de peligro ambiental, para las generaciones actuales y futuras.

Resulta difícil convencernos de este peligro ambiental, porque la información al respecto en muchos de los casos, se queda en los cubículos de los investigadores, en los archivos de las entidades gubernamentales y lamentablemente, a veces se oculta o es manipulada para promover intereses privados.

Es indispensable un cambio de actitud; debemos preocuparnos más por la presión ecológica, por el deterioro de los suelos, la contaminación del agua, la deforestación, la contaminación del aire y por otras grandes amenazas ambientales.

Estamos obligados a acostumbrarnos a una interdependencia ecológica entre las naciones, pues la ecología y la economía se entrelazan cada vez más en los planos locales y globales. Es urgente, pues, replantear los estilos de desarrollo a los niveles locales, nacionales, regionales y mundiales.

La educación ambiental, en todos los sectores de la sociedad, es el más poderoso factor de cambio para lograr un conocimiento del medio ambiente, pues lo que no se conoce no se cuida. La educación ambiental nos conducirá hacia la responsabilidad ambiental y a disminuir la ignorancia y la apatía frente a la problemática ambiental.

Se requieren cambios profundos y de fondo en las políticas económicas y educativas de los países, las cuales deberán incluir las variables ambientales y estar orientadas hacia el desarrollo sustentable, indispensable para que las generaciones futuras tengan al menos la calidad de vida que, actualmente, consideramos debemos disfrutar.

